

LO VIGENTE

La arquitectura como actividad que sólo construye edificios con estilos fijos se convierte en una actividad de ingenieros.

La arquitectura da cabida y albergue a cualesquier oficios y artes humanos incluyendo al arquitecto y hace resplandecer en su obra la luz de ese coraje creador propio de la condición humana.

La arquitectura es necesaria y obligatoria cuando hay un arquitecto.

Una manifestación plena de su coraje creador no es nunca ni mejor, ni peor de otra.

El estilo es el rasgo común de obras únicas que responden a los problemas de su tiempo.

En la Arquitectura resplandece cuando da albergue y no excluye a cualesquier oficio o arte humanos.

La arquitectura se funda en el Acto.

Una obra surge de una necesidad de la época en que fue diseñada, una carga que siempre permanece.

La arquitectura, al observar y decidir el Acto, nos permite dibujar un Borde y una Forma.

La forma trae consigo su luz.

La condición poética se produce cuando se formula la palabra poética.

El urbanista actúa en un momento determinado y debe aceptar que el tiempo alterará su obra.

Cuando hay una Forma, no se necesitan normas para que la vida fluya.

Los arquitectos cantan lo que ahora es su presente, revisitando un pasado y descubriendo un futuro.

Las grandes obras parten de la capacidad de lograr una forma unificadora.

En arquitectura no debe haber materiales ni combinaciones de materiales favorecidos o preconcebidos.

La iglesia debe percibirse exteriormente como tal.

La forma contiene los usos.

No a la destrucción.

El trazado arquitectónico toma en cuenta las opiniones contradictorias de los involucrados en el proyecto.

En Occidente, poesía y acción ya no coinciden.

No debe haber acumulación de riqueza ni dominación, sino dignidad transversal.

Sí al habitar.

LO NO VIGENTE

No siempre hay arquitectura.

Una manifestación plena de su coraje creador no es nunca dependiente de otra.

El acto de la iglesia es la forma de la ausencia.

El mayor invento de la casa es su circulación.

El arte arquitectónico canta al coraje poético del ser humano.

Luísa Sousa Monteiro Maruny